

MIRA A MARÍA CON BEATRIZ, PARA SEGUIR A CRISTO REDENTOR.

ORACIÓN

Mi magnificat.

Proclama toda mi existencia, que Tú eres mi Dios y Salvador,
que eres grande, porque eres todo-amor.
Mis labios no alcanzan a cantar tu grandeza
y por eso mi vida entera de hijo/a amado/a canta gozosa tu Salvación.

Me alegro en Ti, que eres Vida de mi vida,
porque tu Salvación es más poderosa que mis muertes,
tu alegría vence todas mis tristezas y tu luz disipa todas mis tinieblas.

He experimentado tu salvación y tu vida es ahora la mía.
Tú, mi Salvador, has tocado los desiertos de mi vida y los has hecho florecer,
tu Vida en mi vida me urge a cantar y mi canto es testimonio de tu salvación.

Tu mirada traspasa el cielo y la tierra, y descansa en mi pequeñez,
tu mirada ha penetrado en mis ojos,
los ha impregnado de tu belleza y les ha dado el brillo de tu felicidad.
Has mirado mis labios y has puesto en ellos tu dulzura,
has mirado mis manos y las has abierto a los hermanos,
has mirado mis pies y los has dinamizado,
has mirado mi ser entero y lo has envuelto en tu ternura.

Mi vida irradia ahora tu mirada
y la armonía de mi ser se transmite a todos mis hermanos/as.

¡Feliz y dichoso/a soy porque el Poderoso es poderoso en mí,
Omnipotente al amarme, Todopoderoso al habitarme!

PRESENTACIÓN

Este año, las hermanas que formamos la Orden de la Inmaculada Concepción tenemos un motivo especial por el que dar gracias a Dios: se cumplen quinientos años de la aprobación de la Regla con la que el Papa Julio II confirmaba, en nombre de la Iglesia, nuestra forma de vida.

La Regla contiene el carisma de santa Beatriz y lo ofrece como camino de seguimiento de Cristo. Mediante la profesión de los consejos evangélicos hemos abrazado con radicalidad este estilo de vida, pero no todo termina aquí. Todos podemos participar de algún modo en la espiritualidad de santa Beatriz. Esta mujer, que vivió en el s. XV, tiene un mensaje vivo y actual que comunicarnos: su vida y su carisma son un faro luminoso que nos invita a seguir a Cristo desde las actitudes de María Inmaculada, contempladas, celebradas y hechas vida en la propia vida.

Os invitamos a vivir este adviento mirando con Beatriz a María Inmaculada: es tiempo de acoger al Salvador, de preparar una morada al Verbo que viene a habitar entre nosotros. Es tiempo oportuno para contemplar, celebrar y vivir el misterio de la Llena de gracia y, con ella y como ella, abrir todo nuestro ser a Cristo Redentor. Queremos entrar en este adviento conducidos por la mano de María, maestra de la apertura a la gracia.

En María Inmaculada, la OIC encuentra una admirable comunión con la familia franciscana, por eso invitamos a todos a uniros a nuestra acción de gracias y participar así en nuestra alegría.

CATEQUESIS VOCACIONAL

Objetivo: Descubrir que Dios tiene un “querer amoroso” sobre mi vida: Despertar el sentido de la providencia y de la gratuidad.
Percibir la presencia de María Inmaculada en nuestra vida.
Acercar los valores que María Inmaculada nos ofrece para nuestro vivir.

Desarrollo: Ver el vídeo:

Una estrella de María Inmaculada: Santa Beatriz de Silva.

Diálogo-Comentario:

Reconstruimos entre todos, brevemente, la vida de Beatriz y vamos destacando lo que más nos ha llamado la atención.

Nuestro diálogo puede ir respondiendo a estas cuestiones: ¿Quién era Beatriz?, ¿cómo era?, ¿dónde vivió?, ¿qué hizo?, etc.

Nos centramos en su estancia en Tordesillas: ¿En qué momento y de qué modo descubrió su vocación? ¿En qué se concretaba su misión vocacional? ¿Cómo la llevó a cabo? ¿Con qué actitudes respondió? ¿Qué hizo?

Reflexión:

¿Qué hay en la vida de Beatriz y en su respuesta que pueda servir para mi vida?

A Beatriz no le faltaba absolutamente nada de lo que una joven pudiera ambicionar: belleza, posición social elevada, alto nivel cultural, admiración de todos, ¿qué me dice su radicalidad al dejar la corte y todo lo que ello implicaba?

En la dificultad, Beatriz reza, ¿qué hago yo en mis momentos difíciles... cuando todos los caminos parecen conducir a la muerte?, ¿dónde busco soluciones?, ¿a quién pregunto?, ¿me he dado cuenta de que en las encrucijadas de mi camino, Dios me espera con una “llamada de vida”?

Pienso en mi momento presente, ¿qué está queriendo decirme Dios a través de todo lo que vivo?, ¿he pensado que Dios tiene un proyecto sobre mí?, ¿cuál es mi actitud ante el querer de Dios sobre mi vida: indiferencia, ilusión, resistencia, acogida, incertidumbre, miedo, apertura gozosa, disponibilidad...? ¿He pensado qué pasaría si, mirando a los ojos de Dios, le preguntase: qué quieres de mí? Si aún no lo has hecho, hoy podría ser un día bueno para atreverte a mirar a Dios... y escuchar su voz.

Dos colores quedaron grabados en las pupilas de Beatriz mientras estuvo en el cofre, nunca más se borraron de su pensamiento y hasta impregnaron su vida: el blanco y el azul. La blancura significa pureza e inocencia, el azul habla de trascendencia y vida divina: son colores de vida y esperanza. ¿Cuál es la tonalidad que predomina en mi vida hoy? ¿Cuál es el color con el que Dios quiere teñir mi existencia?, ¿por qué?...

Oración

En un rato de silencio, construye tu propia oración a partir de lo que has conocido y reflexionado y si quieres, puedes compartirla en la oración con tus compañeros/as de grupo.

Canto: *Magnificat (CLN nº 337)*

MISA VOCACIONAL

Ambientación: Junto al ambón colocamos un cartel con una frase que ayude a destacar el valor de la "palabra", un cántaro o vasija de barro, una azucena u otra flor que nos recuerde la pureza de María.

Monición de entrada:

Nos hemos reunido en torno al altar, convocados por Jesucristo, Palabra del Padre, para glorificarle por tantos beneficios recibidos de su amor, de modo especial, porque un día nos hizo escuchar su "Palabra", que nos invitaba al seguimiento. Hoy renovamos nuestra entrega desde las actitudes que María, oyente de la Palabra y maestra de la escucha, nos enseña con su vida.

1ª Lectura: Is 55, 6.8-13

Monición: Dios tiene un proyecto maravilloso y único para cada uno de nosotros y quiere manifestárnoslo a través de su Palabra. Para que podamos acogerlo, el profeta Isaías nos invita a buscar a Dios e invocarle con sincero corazón. Como María, receptora incondicional de la Palabra, escuchemos ahora, abriendo nuestro barro a la voz de Dios con absoluta disponibilidad.

Salmo: Sal 119, 1-16; R/: Dichosos los que te buscan de todo corazón.

2ª Lectura: Hbr 1,1-4

Monición: Dios nos ha dado en su Hijo, su única Palabra. En Cristo nos lo ha dicho todo, y en Cristo podemos encontrar la respuesta a todas nuestras inquietudes. Escuchemos ahora esta Palabra que el Padre pronuncia para cada uno de nosotros, como Palabra que ilumina, sostiene, purifica y salva; con un corazón limpio de obstáculos y abierto a la gracia como el de María, acogiendo al Hijo de Dios en nuestro interior como Ella.

Evangelio: Lc 11, 27-28

Monición: María es proclamada dichosa por su maternidad divina, y ciertamente, ser Madre de Dios es motivo de dicha, pero Jesús quiere hacernos caer en la cuenta de que la verdadera felicidad le viene a María a través de la escucha de la Palabra, una escucha que en su apertura consiente en que esa Palabra se encarne en Ella. Antes de concebir al Hijo en sus entrañas, María lo había concebido en su corazón. Jesús nos promete, a cada uno de nosotros, la auténtica felicidad precisamente en la escucha atenta y dócil de su Palabra, dejando que esta Palabra, que encierra el plan de Dios para mi vida, tome carne en mí.

Preces:

En comunión con María, Mediadora de todas las gracias, presentemos a Dios Padre las necesidades de todos los hombres: R/. Te lo pedimos, Padre.

- ✓ Tú que nos has llamado para formar parte de la Iglesia universal: haz que todos y cada uno de sus miembros seamos testigos de la Buena Nueva y sembradores de esperanza en medio del mundo.
- ✓ Tú que tienes un designio de amor para cada uno de nosotros: concede a los jóvenes de nuestras diócesis y parroquias que, imitando la actitud de María, oyente de la Palabra, hagan espacio a Dios en su vida y escuchen con total disponibilidad la llamada de Dios.
- ✓ Tú que nos has dado en María Inmaculada un ejemplo sublime de perfecta consagración, concédenos, por su intercesión, vivir con radicalidad nuestra consagración bautismal y entregarnos por entero a la misión que nos confías dentro de la Iglesia.
- ✓ Tú que has hecho de María, la Llena de gracia: haz que los jóvenes descubran en Ella el reflejo de la belleza divina y dejen impregnar su existencia la gracia de Cristo Redentor.

VIGILIA INMACULADA: EL PROYECTO DE DIOS...

Ambientación:

- ✓ Colocamos en un lugar visible una imagen de la Inmaculada, a sus pies una tela blanca y otra azul.
- ✓ Preparamos tres carteles en los que aparece respectivamente la palabra: Padre, Hijo, Espíritu Santo,
- ✓ Suficientes papeletas, a modo de octavilla, para las personas que participan.
- ✓ Un recipiente de metal en el que poder quemar un poco de incienso y las papeletas.

Monición:

Nos reunimos esta noche para contemplar y celebrar la obra de Dios en María Inmaculada y descubrir el "misterio" que encierra dentro de sí. De este modo, hacemos realidad la profecía de María en el Magnificat al anunciar que todas las generaciones la felicitarían porque Dios ha hecho obras grandes en su pequeñez. ¡Dichosa tú, María, que has creído! ¡Dichosa tú, María, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en ti!

Canto: María, feliz por creer (CLN nº 336)

1ª Lectura: Ef 1, 3-6

Contemplamos a María "benedicida" por Dios Padre, elegida en Cristo desde toda la eternidad para ser su Madre, hecha inmaculada en su presencia, amada infinitamente por Él; nos recreamos al ver cómo Dios Padre derrama su gracia sobre ella y goza al verla participar en su santidad.

Silencio breve. Un joven coloca sobre la tela, en posición vertical, de forma visible, el cartel con la palabra "Padre".

Canto: Antes que el mundo hiciera ya te eligió el Señor (Gabaráin) o Virgen María Llena de gracia (R. Mª Riera) 1ª estrofa.

2ª Lectura: Ef 1, 7-12

Contemplamos a María "redimida" por Dios Hijo, libre de toda mancha de pecado, en virtud de la sangre de Cristo, enriquecida por su gracia, sabiduría e inteligencia, en apertura al misterio de la redención de su Hijo. La que no conoció nunca varón, se dejó conocer plenitud por la gracia salvadora del Verbo que se iba a encarnar en sus entrañas.

Silencio breve. Un joven coloca sobre la tela, de igual modo que anteriormente, el cartel con la palabra "Hijo".

Canto: Luz de la mañana (Gabaráin) o Virgen María Llena de gracia (R. Mª Riera) 2ª estrofa.

3ª Lectura: Ef 1, 13-14.

Contemplamos a María "sellada" por Dios Espíritu Santo, ungida por Él hasta el extremo de realizar la encarnación del Verbo. Habitada por el Espíritu, cubierta por su sombra, hecha "tienda del encuentro", será conducida por Él a lo largo de toda su peregrinación, hasta culminar en el Calvario y Pentecostés.

Silencio breve. Un joven coloca sobre la tela, ahora de la misma forma, el cartel con la palabra "Espíritu Santo".

Canto: Morada del Espíritu Santo (Rosa Mª Riera).

Evangelio: Lc 1, 26-38

Después de haber contemplado la obra de Dios en María Inmaculada, nos paramos ahora a descubrir su respuesta de Llena de gracia: María es una joven, su corazón virginal le permite escuchar primero y entregarse después, desde una absoluta libertad. Totalmente abierta a Dios, acoge su presencia... y Dios está con ella. ¡No temas, María, alégrate! Alégrate, porque Dios te ha mirado y está en ti, porque Dios está haciendo ya obras grandes en ti: te ha hecho inmaculada, te ha preparado para ser Madre de su Hijo, ahora te habla... espera algo de

ti... te ofrece la gracia del Espíritu Santo, y, ante tu asombro, te recuerda que para Él, nada hay imposible... Dios quiere tu sí...

María escucha, pregunta, se fía, consiente: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra. El ángel la dejó... y las Tres Personas Divinas saltaron de gozo por ella.

Silencio meditativo... hacemos un rato de oración que podemos compartir con los demás.

En un rato de silencio, cada uno escribe en su papeleta la respuesta que quiere dar a lo que Dios le pide en este momento de su vida.

Canto: Virgen de Nazaret, joven doncella (Joaquín Madurga)

Oramos:

Abramos nuestro corazón a Dios, nuestro Padre, para agradecer las obras grandes realizadas a través de la Redención de Cristo, para presentarle nuestras inquietudes y las de todos los hombres, para expresarle la ofrenda de nuestra vida como respuesta a su amor:

En clima de oración presentamos nuestros deseos espontáneamente.

Podemos orar también con las preces siguientes:

-Padre bondadoso, Tú que nos elegiste desde toda la eternidad para ser santos: danos tu gracia para vivir en plenitud el gran regalo de ser hijos tuyos y vivir tu misma vida.

-Cristo Redentor nuestro, Tú que hiciste de María Inmaculada aurora de salvación para todos los hombres: haznos mensajeros gozosos de tu luz.

-Espíritu Santo, Tú que fecundaste el corazón y las entrañas de la Virgen y la hiciste Madre de Dios: habita en nosotros y renuévanos para que podamos alumbrar a Cristo con nuestras buenas obras.

Tú, Padre, que nos has dado en María Inmaculada un ejemplo sublime de perfecta consagración, haz que, por su intercesión, muchos jóvenes acojan tu llamada con corazón dócil y generoso. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

En el recipiente que hemos preparado a modo de incensario quemamos nuestras papeletas junto con unos granos de incienso, como gesto de ofrenda al Padre mientras cantamos.

Canto final: Mi alma glorifica al Señor, mi Dios (CLN nº 321).

En este adviento, ¡Dios viene a tu vida!: Una asignatura pendiente...

En un ambiente social en el que el valor de las cosas, y a veces lamentablemente hasta de las personas mismas, depende de la eficacia, la productividad y la rentabilidad; en el que las máximas aspiraciones del hombre parecen ser el dinero, el confort, el poder, la libertad gran parte de las veces mal entendida; y en un marco moral general en el que el hedonismo, el agnosticismo, el ateísmo y la indiferencia religiosa son presentados como la ideología más acertada para elevar y defender la "dignidad humana", es difícil comprender el sentido y el valor de la contemplación.

Y, sin embargo, es urgente para el mundo y para todo hombre en particular descubrir esta dimensión que es propia de todo ser humano, sin la cual el hombre queda "deshumanizado" y pierde lo mejor de sí mismo. Cuando Dios nos creó, puso en nosotros, como semilla, la mirada contemplativa. Todos estamos llamados a dejar crecer esta semilla en nuestra persona. Tu adviento puede ser, este año, apertura a la dimensión contemplativa que Dios ha puesto en ti como espacio precioso de encuentro con Él.

Es la asignatura pendiente que gran parte de los hombres tiene aún sin aprobar y a la que invitamos a hacer frente con valentía y sinceridad desde la profundidad de uno mismo. Cuando en nuestra vida demos espacios a la contemplación podremos fácilmente comprender... y se abrirá ante nuestros ojos un horizonte más amplio de lo sospechado...

Este carácter contemplativo es especialmente cuidado por quienes hemos recibido esta misión en la Iglesia. Cada contemplativo es una existencia derramada ante Dios en favor de los hombres y una invitación a vivir la vida en plenitud.

La vocación contemplativa es...

- ✚ *Humana*: Lejos de anular la naturaleza humana con sus características propias, la reasume dándole sentido y plenitud, haciéndola florecer con una eclosión nueva de vida.
- ✚ *Esencialmente evangélica*: Nace del Evangelio y se alimenta de Él. Jesús invitó a los discípulos a dar a la oración un lugar central en su vida. Él mismo oró y enseñó a orar.
- ✚ *Afirmación del carácter trascendente*: Recuerda el origen y el destino del hombre hacia Dios y la vocación que todo ser humano tiene de ser transparencia de Dios en el mundo para los demás.
- ✚ *Signo visible de la Salvación*: porque en la medida en que se acerca al misterio divino, lo asimila y transparenta, anuncia verazmente al Señor Jesús.
- ✚ *Testimonio del Reino*: El contemplativo es testigo sorprendido y sorprendente de lo único necesario para el hombre: Dios.
- ✚ *Expresión auténtica de apertura a lo divino*: en el vaciamiento de uno mismo y la apertura al Todo para dejarse llenar por Dios siendo colmado por una Presencia nueva y vivificadora.
- ✚ *Vida hecha oración, entregada en favor de los hombres*: En nombre de la humanidad son oración constante ante Dios, en un doble movimiento ascendente y descendente. Elevan hacia el cielo la oración de alabanza, adoración y agradecimiento que el hombre le debe a Dios en justicia y amor, y se hacen cauce de vida divina para todos intercediendo y suplicando gracias para el mundo.

Silenciosamente presentes...

Permaneciendo en un mismo espíritu de oración junto con María, la Madre de Jesús, realizamos nuestra misión en la Iglesia y somos en ella fuente de gracias celestiales.

La oración está enriquecida por una fecundidad apostólica misteriosamente eficaz, por eso la contemplación es el apostolado de la hermana concepcionista. No se desentiende del

mundo ni de sus necesidades, no lo mira con desprecio ni con indiferencia. Porque ama a Dios y a los hombres se separa físicamente del mundo pero su sentido de fraternidad se extiende más allá de las fronteras naturales para llegar a todos los hombres, especialmente a los más necesitados.

La vida contemplativa es depositaria de una bellísima vocación cargada al mismo tiempo de gran responsabilidad: ser suplemento de alma en el mundo.

El contemplativo es en la Iglesia amor y adoración, acción de gracias y gozo perpetuo, silencio sereno que contagia sosiego e invita a la paz, existencia creyente que transmite esperanza y sed de lo infinito, desapropiación de los bienes terrenos para vivir en abandono y confianza filial, testigo de las realidades sobrenaturales y de los valores eternos.

¿QUÉ PUEDE ESPERAR EL MUNDO DE HOY DE LA VIDA CONTEMPLATIVA Y DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN?

Nuestro estilo de vida es una llamada de atención a todo hombre acerca de la urgente necesidad de redescubrir la dimensión contemplativa de toda vida humana y los valores esenciales del ser humano.

1. Queremos ser una invitación dirigida a todos y cada uno a *descubrirse a sí mismo*, a conocerse y aceptarse a la luz de la Verdad, como un don de Dios para sí y para los demás.
2. Con el testimonio de nuestra vida dedicada a las realidades sobrenaturales queremos invitar a *despertar en el interior de cada hombre su sentido de trascendencia*, que nos eleva y estimula.
3. Desde la sencillez de nuestra vida, dedicada a la vivencia del Evangelio, acogido como Palabra de Verdad, con María Inmaculada, la primera redimida, queremos *hacer transparente el Misterio de Cristo Redentor*.
4. La vida concepcionista es una llamada a vivir desde *la pureza* corporal y espiritual, el verdadero sentido de lo bello, la gratuidad, la libertad que brota de la humildad y la pobreza, de la sencillez y la mansedumbre.
5. Nuestra inserción en Cristo es generadora de *alegría*. Este gozo sereno quiere ser mensaje de luz que desvanezca las oscuridades y tristezas que entenebrece a veces el corazón del hombre.
6. Nuestro estilo de vida gozoso en la austeridad, es una referencia de dónde encontrar la *verdadera libertad*, tantas veces malentendida o buscada por caminos equivocados.
7. Invitamos a todos a encarnar en la propia vida los *valores* auténticos propios de todo ser humano y de todo cristiano como verdadero hombre de Evangelio: la defensa de la vida, el respeto a todo ser humano y al proyecto de Dios sobre él, la justicia, la fidelidad, la verdad, etc...
8. Queremos *recordar el incalculable valor del silencio* que edifica al ser humano en su interior, lo serena y de concede la posibilidad de encontrar su unidad en su realidad más profunda. Que prepara todo el ser para el encuentro con Dios y con los demás.
9. Queremos ser *generadoras de esperanza* para todos los hombres, anunciar al mundo que Cristo sigue vivo hoy para cada uno de nosotros y que tiene mucho que decir a nuestros corazones y que hacer en nuestras vidas.
10. Queremos ser una invitación a dejar atrás todo temor y vivir desde el desasimiento y la gratuidad, desde el amor que se expresa en la entrega de lo mejor de uno mismo, porque los acontecimientos, los hermanos, la propia existencia son dones de Dios y como tales han de ser acogidos, vividos y celebrados.

NUESTRA OPCIÓN

JESUCRISTO

Él nos amó primero y nos llamó a su seguimiento, nos invitó vivir con Él.
Oímos su voz en nuestro interior, nos sedujo, nos dejamos seducir por su mirada, su palabra,
su vida entregada por amor
Le descubrimos en nuestro interior como el tesoro escondido, la perla preciosa por la que
merece la pena venderlo todo, y arriesgamos todos nuestros otros bienes y seguridades
humanas,
Lo dejamos todo y hemos descubierto la verdadera alegría.
Desde entonces nuestra tarea principal es:

HACERNOS UN SOLO ESPÍRITU CON CRISTO VIVIENDO COMO ÉL VIVIÓ

Queremos vivir con radicalidad nuestra consagración bautismal. Asumimos en nuestro estilo de vida los valores del Evangelio, ofrecidos por Cristo Jesús, orientados siempre a elevar al hombre a su dignidad de hijo de Dios y hermano de toda la humanidad.

En POBREZA:

Hemos sido llamadas a imitar la pobreza de Cristo y de su Madre Inmaculada.
Viviendo la actitud radical de Cristo pobre, entregamos a Dios el deseo de poseer.
Con María vivimos la alegre confianza de quien todo lo espera de Dios Padre y la desapropiación de todo por Él.

En CASTIDAD CONSAGRADA:

La concepcionista hace donación total de sí misma a Dios cuyo amor gratuito la sedujo. La experiencia del amor de Dios la libera, unifica y transforma interiormente asemejándola a Cristo. En respuesta al amor total de Dios dedican su existencia a servir, amar, honrar y adorar con corazón limpio y mente pura a su Creador y Señor.

En OBEDIENCIA:

Haciendo ofrenda total de la propia vida como sacrificio de uno mismo a Dios.
Fundamentada en la fe y en el amor adentra en la comunión con la voluntad salvífica de Dios Padre en el misterio de Cristo Redentor.

SIGUIÉNDOLE COMO MARÍA INMACULADA:

Porque María es la mejor y más perfecta discípula e imitadora de su Hijo, con Ella respondemos a la llamada que Cristo nos hace a su seguimiento, reproduciendo en nuestra vida las actitudes de la Madre de Dios.

A TRAVÉS DE LA VIDA CONTEMPLATIVA:

Hemos sido llamadas a vivir el Misterio de Cristo desde la contemplación, que es descubrimiento admirado de la riqueza insondable contenida en Dios.
La Orden de la Inmaculada es íntegramente contemplativa. Seducida por el amor eterno de Dios, vive el misterio de Cristo desde la fe, la oración constante, la disponibilidad y el ocultamiento silencioso.

NUESTRA MISIÓN EN LA IGLESIA:

A través de nuestra entrega hecha oración estamos en comunión con los sufrimientos y anhelos de cada ser humano. Recordamos a Dios las dificultades y luchas de la humanidad. Y somos anuncio profético para los hombres, de los bienes auténticos que Dios ofrece a todos en su Hijo Jesucristo, Camino, Verdad y Vida.
La concepcionista se hace en Cristo, con María, súplica incesante de intercesión para la salvación del mundo.

PARA VIVIR ESTA LLAMADA CONTAMOS CON UNOS MEDIOS:

Oración personal: Es nuestra primera y principal tarea. A través de la oración, la hermana concepcionista crece en el conocimiento verdadero y personal de Cristo al mismo tiempo que su oración es oración de la Iglesia y está enriquecida por una fecundidad apostólica misteriosamente eficaz.

Vida eucarística: Ella realiza de un modo especial la comunión con Dios en Cristo, con los hermanos y con todas las criaturas. Este misterio de amor, especialmente amado y venerado por las hermanas concepcionistas, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia.

Vida litúrgica: La Iglesia nos encomienda especialmente a la vida contemplativa, la alabanza divina en nombre de todos los bautizados y la súplica de intercesión por la humanidad entera, por eso en cada Monasterio nos reunimos para rezar salmos, himnos y cánticos espirituales, celebrando la Liturgia de las Horas de modo que toda la jornada gira en torno al ritmo litúrgico.

Escucha de la Palabra de Dios: Como la Madre de Jesús, que guardaba fielmente en su corazón el misterio de su Hijo, nos dedicamos todos los días a la lectura y meditación del santo Evangelio y de las Sagradas Escrituras

Silencio: Nuestra vida contemplativa se desarrolla en la oración que transcurre en un clima habitual del silencio y orden que facilita la paz y la unificación interior de la persona.

Silenciado y sereno, el hombre puede abrir todo su ser, hecho capacidad de acogida, a un Dios que sale amoroso al encuentro del ser creado por Él, que un día saliera de sus manos.

Clausura: Ésta nos facilita la vivencia de nuestra opción contemplativa. Nuestra separación física del mundo nos une de un modo particular al Misterio Pascual de Cristo.

Vida fraterna: Convocadas por un mismo Maestro, Cristo Jesús, vivimos nuestra llamada en un marco de vida comunitaria y así nos ayudamos en el crecimiento y vivencia de nuestra vocación. En un clima de amor, respeto mutuo, confianza sincera, ayuda recíproca, responsabilidad, entrega generosa y colaboración mutua.

La vida fraterna es manifestación del amor de Dios, signo del Misterio de la Trinidad. En la comunidad, cada hermana el lugar privilegiado de comunión con Dios. Construimos la fraternidad mediante la escucha de la Palabra de Dios, la oración, la vida Eucarística y la puesta en común de todos los bienes.

Trabajo: Conforme a la pobreza que hemos abrazado, aceptamos con alegría a la ley común del trabajo. Es nuestro medio de sustentación y de servicio al mismo tiempo que facilita la configuración de todas las dimensiones de la persona y la expresión, desde el misterio de María, de la entrega de unas a otras. Queda desterrada toda ociosidad. Vivido como gracia, el trabajo nos ayuda a cooperar al perfeccionamiento de la creación divina y a participar en la obra redentora de Jesucristo.

Sencillez Franciscana. La Orden de la Inmaculada Concepción mantiene un vínculo de comunión espiritual y fraterno con la Orden Franciscana: ya que la devoción de esta Orden al Misterio de la Concepción Inmaculada de María y la ferviente defensa que siempre sostuvo por la proclamación del Dogma influyeron en la educación y crecimiento espiritual de Santa Beatriz.

Los Hermanos Menores la apoyaron en momentos decisivos de la Fundación de la OIC., y colaboraron en su propagación tras la muerte de Santa Beatriz.

En la actualidad nos acompañan en la vivencia del misterio de María Inmaculada y nos apoyan en la fiel vivencia de nuestra vocación.